



Quando Eva buss alla porta



Donne, terre e diritti

Por: Paolo Groppo

paologroppo.blogspot.com | ecofemministe.wixsite.com/ecofem

Esta nota presenta un breve resumen del libro escrito con Elisabetta Cangelosi, Emma Siliprandi y Charlotte Groppo. El camino propuesto se mueve en el mundo agrícola, más cercano para nosotr@s, a partir de la importancia de reconocer los derechos de las mujeres a la tierra como medida indispensable para la igualdad en el mundo agrícola.



A la luz de nuestra experiencia profesional, parecía interesante diseccionar la complejidad del tema de los "derechos a la tierra"; la necesidad de distinguir entre el reconocimiento legal (jurídico) y su legitimidad social, y entre la ley y su aplicación.

Hay cuestiones de forma que debe tomar este derecho (formal o informal), modalidad (derecho individual o colectivo), duración (derecho temporal o definitivo) y extensión (espacial y temporal) del derecho del que estamos hablando.

Más allá de esto, debemos preguntarnos por el alcance de estos posibles cambios, con respecto al objetivo de promover la igualdad entre hombres y mujeres.

Las tensiones entre estas variables, en un contexto histórico controvertido entre una tendencia al acaparamiento acelerado de recursos naturales de buena calidad, y un movimiento opuesto centrado en los bienes comunes y que va más allá de la dimensión agrícola únicamente, hacen aún más complejo encontrar las respuestas adecuadas.

En la primera parte del libro recordamos cómo la construcción del patriarcado, piedra angular de la subordinación femenina, ocurrió mucho antes de la llegada del capitalismo que, si bien representa el modo de producción dominante en esta época, si se mide en tiempo histórico es sólo una etapa (cuya evolución futura ya empezamos a ver con el advenimiento de un “turbo capitalismo” financiero cada vez más depredador y desligado de la producción material).





Sin la subordinación femenina, en particular sin la producción y reproducción gratuita de la fuerza de trabajo (realizada gracias al confinamiento de la mujer a la esfera doméstica), el capitalismo no podría haberse convertido en lo que es hoy.

La conclusión es, en nuestra opinión, que la verdadera batalla no es tanto contra el capitalismo, sino contra el patriarcado, base sobre la que se asienta el actual sistema.

En la parte central del libro exploramos luego una serie de cuestiones abiertas: comenzamos con los "comunes", vistos desde una perspectiva de género, para recordarnos que aún ahora, a pesar de la retórica de los últimos años, los derechos de las mujeres indígenas a la tierra se ven vulnerados por el hecho de que son considerados como valores "occidentales" y por ende "divisivos" para las luchas de los pueblos indígenas. El otro tema que exploramos es el relativo a la llamada "agricultura familiar".

Después de recordar el intenso debate histórico de fines del siglo XIX, que confirmó la incapacidad de los partidos socialdemócratas para comprender la esencia del modo de producción "familiar", condenado por ser considerado esencialmente de tipo capitalista, analicemos también la definición propuesta por la FAO: "la agricultura familiar es un sistema de organización de la producción en los sectores de la agricultura, la silvicultura, la pesca, el pastoreo y la acuicultura; un sistema administrado e implementado por una familia, que se basa predominantemente en el trabajo de la familia, tanto de mujeres como de hombres".



En realidad, este concepto oculta más que aclara. Por un lado, no se incluyen el conjunto de actividades complementarias y necesarias para el buen funcionamiento de una empresa de este tipo (cuidado de niños y ancianos, trabajo doméstico, actividades productivas como la huerta, cría de animales menores) y, por otro lado, la estructura de poder asimétrica es considerada como un axioma, por lo tanto, indiscutible. Recién a partir de finales de la década de 1990 aparecieron estudios de (mujeres) especialistas en el tema, quienes han comenzado a explorar la problemática.

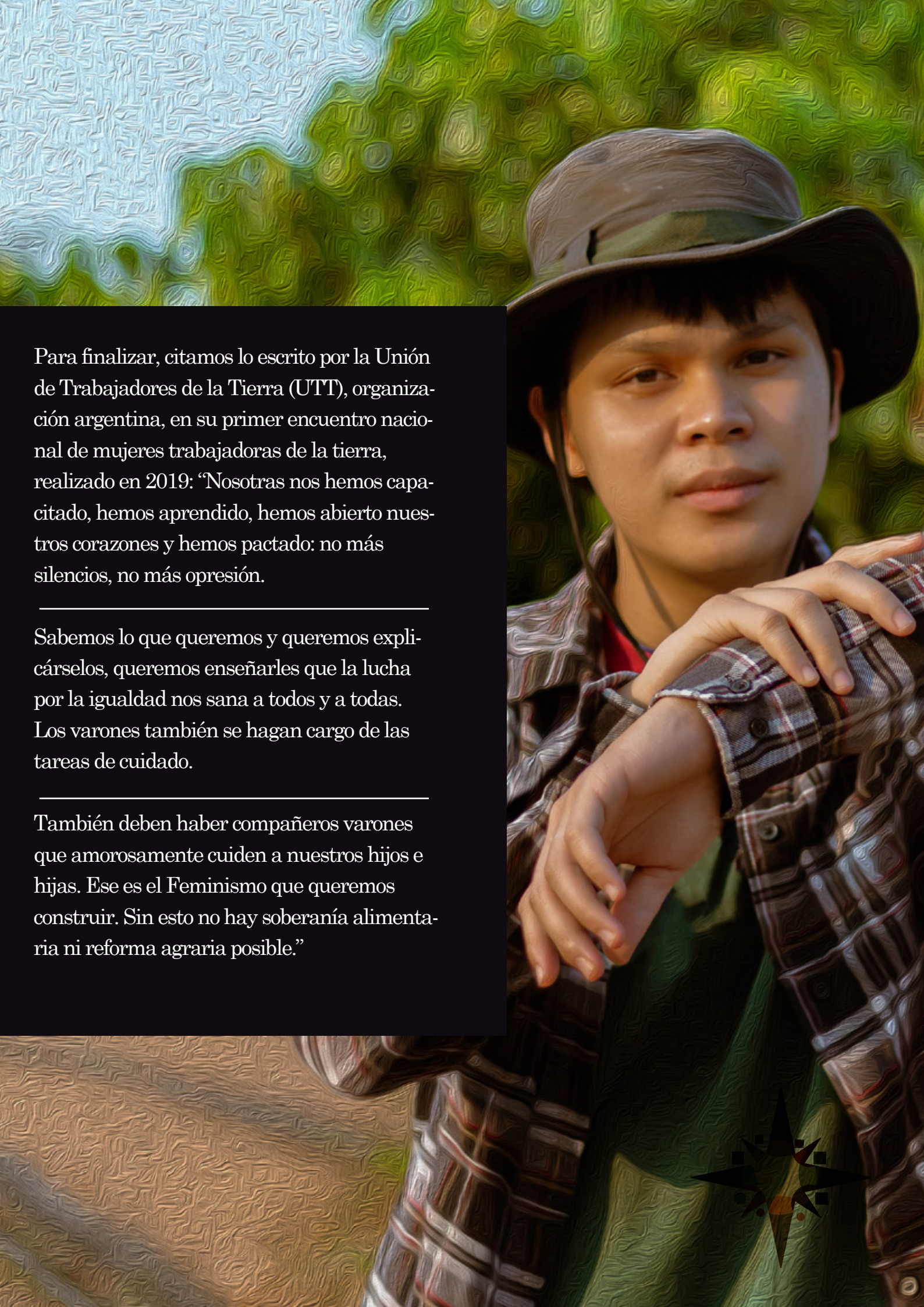
Incluso dentro de los movimientos y organizaciones campesinas mixtas (particularmente en la región donde el tema se ha politizado más, América Latina), la discusión entre el feminismo y el movimiento campesino llevó a posiciones divergentes, sin que hasta ahora se haya podido llegar a una confluencia.





En la tercera parte del libro comenzamos a explorar las respuestas en curso y algunas pistas para el futuro. La importancia de la educación es central en este sentido: como escribió Franz Fanon, "la lengua es un instrumento de opresión" porque es fundamental para "construir y perpetuar un orden social". Controlar la formación de mentes más jóvenes ha sido durante siglos la mejor manera de configurar una visión binomial y jerárquica, con el hombre a la cabeza de la pirámide de valores. Otro camino es acompañar el surgimiento de nuevos sujetos políticos a partir de una visión feminista de la agroecología y, finalmente, la cuestión de las alianzas, es decir, con quienes luchar junt@s para cambiar el mundo.

El horizonte de la equidad en los próximos años es todavía muy incierto. Lamentablemente, la desaparición de las barreras sociales y de las resistencias individuales y colectivas no se vislumbra en un futuro cercano. Para levantar las barreras, es necesario seguir manteniendo una posición reivindicativa firme, manteniendo siempre viva la referencia a la igualdad comparativa y la justicia distributiva y retributiva con los hombres.



Para finalizar, citamos lo escrito por la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), organización argentina, en su primer encuentro nacional de mujeres trabajadoras de la tierra, realizado en 2019: “Nosotras nos hemos capacitado, hemos aprendido, hemos abierto nuestros corazones y hemos pactado: no más silencios, no más opresión.

Sabemos lo que queremos y queremos explicárselos, queremos enseñarles que la lucha por la igualdad nos sana a todos y a todas. Los varones también se hagan cargo de las tareas de cuidado.

También deben haber compañeros varones que amorosamente cuiden a nuestros hijos e hijas. Ese es el Feminismo que queremos construir. Sin esto no hay soberanía alimentaria ni reforma agraria posible.”





Lo cierto es que somos conscientes de que no se trata de luchas de largo plazo, sino de muy largo plazo, y que el riesgo es terminar en las arenas movedizas de la retórica institucional, maestra en evitar cambios estructurales que afectarían el equilibrio de poder en el que se basa. Por lo tanto, mirar genéricamente al nivel local no es suficiente. Por arriesgado que sea lanzar algunas propuestas, en las páginas finales sugerimos: que los movimientos campesinos de resonancia mundial, aún dominados por líderes masculinos y aún hijos de una cultura patriarcal reticente al cambio, pidan a sus integrantes masculinos de demostrar con los hechos de querer transitar por el camino de la equidad a partir de sus relaciones de pareja y/o familiares. Es decir, poner en práctica lo que piden las mujeres de la UTT: que los hombres asuman su parte de responsabilidad en el ámbito de la reproducción y el cuidado, liberando tiempo y energías para que las mujeres puedan dirigir organizaciones o simplemente hacer lo que quieran. Un cambio de este tipo ciertamente generaría mucha resistencia, pero también sería una fuerte señal en la dirección correcta, dando credibilidad y fuerza política a una lucha que afecta a todos, hombres y mujeres.
